

POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS Y LENGUAS EN CONTACTO

ISABEL MARTÍNEZ GORDO*

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA “JOSÉ ANTONIO PORTUONDO VALDOR”
MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE DE CUBA

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer las acciones y resultados más significativos de la política lingüística cubana, orientada a elevar la cultura y la conciencia lingüísticas de todos los ciudadanos al legitimar las normas cultas de la variante cubana en los niveles léxico, fónico y gramatical; mantener su unidad con el mundo hispano al tiempo que se reconoce y respeta la diversidad. Asimismo, se hace saber el reconocimiento y el respeto hacia otras lenguas que conviven con el español en suelo cubano, al asumir estrategias lingüísticas en favor de *todos*.

PALABRAS CLAVE: CONTACTOS, ENSEÑANZA, ESTRATEGIAS, PLANIFICACIÓN, POLÍTICAS

LINGUISTIC POLICIES AND LANGUAGES IN CONTACT

Abstract: *The objective of the present work is to show the most significant actions and results of the Cuban linguistic policy, which is directed towards increasing the standards of the culture and the linguistic knowledge of all the citizens by legitimating the high norms of the Cuban variant of the Spanish in its lexical, phonic and grammatical levels. It also aims to keep its union with the Spanish world respecting and acknowledging the diversity. Furthermore, it states the*

* isabel.martinez@ill.cu

acknowledgement and respect to other languages which coexist with Spanish in the Cuban territory, through the assumption of linguistic strategies which favor everyone.

KEY WORDS: CONTACTS, TEACHING, STRATEGIES, PLANNING, POLICIES

INTRODUCCIÓN

La década de 1990 fue una de las más fructíferas en propuestas de estrategias educativas. Se celebraron eventos internacionales de gran importancia, entre ellos: la Cumbre Mundial en favor de la Infancia (1990), la Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales: Acceso y Calidad (1994), el Foro Consultivo Internacional sobre Educación para Todos (1996), la Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos (1997) y la Conferencia Internacional sobre el Trabajo Infantil (1997).

En 2000, fueron aprobados los seis objetivos para alcanzar la Educación Para Todos (EPT), y los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los cuales, mediante acciones concretas y medibles, permitirían que en 2015 los 192 países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) los tuvieran. Sin embargo, a solo cinco años de cumplirse el plazo el panorama mundial indica que no se alcanzarán. El *Informe de Seguimiento de la Educación Para Todos en el Mundo 2010*, recientemente presentado por un equipo de expertos de la UNESCO, hizo que la máxima representante de este organismo internacional, Irina Pokova, reconociera que:

[...] en el mundo hay todavía 72 millones de niños que se ven privados de su derecho a recibir educación por el mero hecho de haber nacido en una región o una familia desfavorecidas. Son millones los jóvenes que salen de la escuela sin haber adquirido la capacitación necesaria para integrarse con éxito en la población activa y, además, a uno de cada seis adultos del mundo se le deniega el derecho a aprender a leer y escribir [...] El aumento de los niveles de pobreza muestra que el desafío planteado por la satisfacción de las necesidades humanas básicas exige un combate diario. (UNESCO, 2010: 4)

Estos problemas, arrastrados secularmente por los países pobres y menos desarrollados, siguen siendo la causa de retrocesos importantes para alcanzar la educación básica para todos. No obstante, también los países con crecimientos económicos más estables, entre los que se encuentran algunos industrializados y con presupuestos destinados a expandir la educación, presentan problemas al mostrar cifras de millones de ciudadanos que continúan inmersos en la pobreza y privados de escolaridad.

Sin embargo, en lo que se refiere propiamente a las lenguas, el *Seminario Internacional sobre Políticas Lingüísticas, Lingüapax*, celebrado en España en 1996, fue uno de los primeros escenarios donde se dieron a conocer las recomendaciones al Programa de Lenguas, promulgado por la UNESCO, ante el panorama lingüístico desolador que se avizoraba con la desaparición de casi 1 000 lenguas, entre las aproximadamente 5 000 declaradas vivas en aquellos momentos. El foro exhortó a la conservación de la diversidad lingüística de la humanidad y recomendó dos ejes estratégicos fundamentales para el programa de lenguas: “el respeto y desarrollo a la diversidad lingüística y la promoción de la educación plurilingüe” (Mayor Zaragoza, 1996).

Sin embargo, las estrategias trazadas por dicha organización para rescatar y preservar el tesoro patrimonial que constituyen las lenguas, son hechos que traslucen prejuicios discriminatorios y culturales que lastran el devenir histórico de la humanidad. Muestra de ello es la existencia de políticas lingüísticas cómplices ante estrategias neoliberales globalizantes, tales como: el menosprecio a las lenguas ágrafas —y, por supuesto, hacia sus hablantes— al considerarlas inferiores; la desatención a las políticas educativas de equidad e igualdad de oportunidades que permitan erradicar el analfabetismo y garantizar la continuidad de estudios; las indiscriminadas estrategias relacionadas con la oficialidad de las lenguas; así como el notorio desbalance de lenguas que están en el ciberespacio, donde sólo hay ocho lideradas por el inglés. No es casualidad que una de las mayores preocupaciones actuales sea la conservación de la diversidad cultural y lingüística de la humanidad.

Una de las mayores conquistas de Cuba es haber podido alcanzar, en un periodo relativamente corto de tiempo, la educación de todos y para todos. La Campaña Cubana de Alfabetización, realizada en 1961, en una movilización eminentemente juvenil, permitió cambios trascendentales en el país y fue el motor impulsor para transformaciones vitales en otros países hermanos del

tercer mundo. En un año se logró reducir el analfabetismo de 23.6 por ciento a 3.9 por ciento, cifra inferior —incluso hoy— a la propuesta por la ONU para sus países miembros. La gran conquista permitió, de inmediato, avizorar estrategias tales como: la satisfacción de necesidades de la enseñanza primaria infantil; la instrumentación de cursos para la alfabetización y seguimiento de jóvenes y adultos subescolarizados, lo cual permitió la enseñanza del sexto y noveno grados de forma masiva; así como la creación de escuelas formadoras de maestros. El perfeccionamiento de estas estrategias garantizó que Cuba llegara a la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, celebrada en Jontiem en 1990, siendo ya un país libre de analfabetismo, con una cobertura de la población en primaria, a inicios de la década de 1990 cercana a 100 por ciento, y en media básica (del séptimo al noveno grados) a más de 94 por ciento con un docente por cada 36 habitantes. Sin embargo, los nuevos retos demandados por la ONU a la comunidad internacional, en busca de satisfacer las necesidades imperantes de aprendizaje a partir del desarrollo educativo alcanzado, impusieron metas cualitativas superiores a la educación cubana.

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer las acciones y resultados más significativos de la política lingüística cubana, la cual está orientada a elevar la cultura y la conciencia lingüísticas de todos los ciudadanos, legitimando las normas cultas de la variante cubana en los niveles léxico, fónico y gramatical manteniendo la unidad, al mismo tiempo que busca reconocer y respetar la diversidad de la lengua española, así como la existencia de las lenguas que conviven con el español, ya que se trata de una política lingüística en favor de *todos*.

LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA CUBANA

Si compartimos que una política lingüística es:

[...] toda la actividad consciente que realiza un estado, clase o grupo social, en relación con el uso de una o varias lenguas en su territorio o fuera de él, y que regula de forma consciente los procesos lingüísticos, tanto explícita como implícitamente, en países monolingües, bilingües o multilingües. (Gregori, 1999: 7)

Entonces estaremos asumiendo —sin duda— una actitud en defensa de nuestras lenguas e identidades.

Así, ante el deber de proteger la lengua española en su variante nacional cubana como soporte patrimonial de nuestra nación, el Estado cubano propició la implementación de una política lingüística donde se defiende el español como lengua materna y se aboga por su amplio conocimiento, dominio y cultivo a través del sistema nacional de enseñanza, partiendo de la variante cubana, pero manteniendo la unidad de la lengua por su uso adecuado en los medios de difusión masivos: la prensa, la radio y la televisión (Gregori, 1999: 32).

ATENCIÓN PRIORITARIA A LA LENGUA MATERNA

Son varias las acciones que se han logrado en torno a la lengua materna, entre las cuales tenemos:

- La convocatoria al examen de lengua española como requisito para ingresar en todas las carreras de la educación superior.
- La realización de pruebas diagnósticas a profesores y alumnos en la enseñanza superior.
- Celebración de concursos nacionales e internacionales sobre la lengua materna en los niveles de enseñanza primaria, media y superior.
- Atención preferencial a los profesores y educandos de los Institutos Superiores Pedagógicos, Escuelas de Licenciatura en Educación Primaria y Formadoras de Educadoras de Círculos Infantiles.
- Emisión de resoluciones que norman indicaciones acerca de los errores ortográficos y de redacción en todas las evaluaciones escritas a realizar en los Centros de Educación Superior.
- Trabajo sistémico con el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), mediante superación dirigida y diferenciada a locutores y periodistas; así

como la conformación de jurados especializados que participan en los eventos nacionales e internacionales de locución.

- Asesoría y ayuda permanentes a los órganos de la prensa escrita con acciones concretas, tales como: revisión de las normas de redacción, cursos de actualización relacionados con la lengua española, entre otros.
- Revisión de resoluciones, leyes e instrucciones emitidas por los organismos competentes del país por el Instituto de Literatura y Lingüística (ILL).
- Clases televisivas de ortografía, gramática y redacción.
- Celebración de eventos científicos donde se presentan resultados investigativos relacionados con el comportamiento de nuestra lengua materna.

ATENCIÓN A LENGUAS EN CONTACTO

Otra preocupación ha sido también el comportamiento de las lenguas que conviven con el español en suelo cubano a partir de asentamientos migratorios diversos. Investigaciones de campo han sido asumidas por nuestro Estado en función de ahondar sobre contactos bilingües en áreas rurales y urbanas. Aún existen comunidades lingüísticas de descendientes de caimaneros en La Isla de la Juventud, quienes todavía conservan el inglés como lengua materna. En el Barrio Chino de La Habana, se puede escuchar entre *paisanos* la lengua cantonesa. Otra región testigo ha sido el oriente cubano, cruce y lugar de asentamientos, donde han dejado sus improntas culturales los haitianos, jamaicanos y curazoleños. Muestra de ello es la pervivencia del créole, lengua materna y cooficial del vecino y hermano pueblo haitiano, sobre la que se han realizado investigaciones que corroboran su papel en el devenir histórico de la identidad cubana. Es importante ver el quehacer desplegado con esta lengua criolla en suelo cubano por ser la de mayor convivencia en tiempo y espacio; así como por representar la inmigración demográfica más importante de las Antillas en la mayor de sus islas.

Ante todo, debemos reconocer que el trabajo educativo desarrollado con la comunidad haitiana en Cuba ha sido una demostración fehaciente de respeto.

Comienza en 1961, cuando la mayoría de sus integrantes es alfabetizada en español, lengua que les permite relacionarse con la comunidad en que viven y acceder —con plenos derechos y conscientes deberes— a las actividades sociales, culturales, políticas y económicas que se les brinda. En esa fecha se inician también los primeros trabajos comunitarios asumidos por los instructores de arte, quienes apoyados por el Estado cubano, comienzan a rescatar —o descubrir— la hasta entonces ignorada y menospreciada cultura haitiana.

Afortunadamente, el panorama discriminatorio y marginal vivido por los haitianos y su descendencia —ya cubana— terminó con el triunfo revolucionario de 1959, pues se beneficiaron con los planes que este propició. De la vida grupal asumida en caseríos y barracones, se fueron incorporando a las nuevas tareas encaminadas a desarrollar un nuevo orden social con la participación de todos y para todos; cambio radical que auspició la Gran Campaña de Alfabetización.

Durante los primeros cincuenta años como república (1902-1958), la vida grupal haitiana favoreció el uso y la conservación del créole como lengua de refugio, mediante la transmisión oral en la intimidad familiar; comportamiento que varía al aparecer condiciones de vida nuevas y favorables. Es entonces cuando comienzan a evidenciarse cambios de actitudes en el hablante haitiano hacia su lengua materna y su cultura; así, poco a poco, comienza a sentir orgullo al hablarla, con lo que va desapareciendo la burla social a la que estaba sometido y de esta manera recupera la autoestima perdida.

Actualmente se incrementa el rescate cultural del créole haitiano con acciones concretas tanto dentro de esta comunidad como fuera de ella. En tal sentido, trabajan mancomunadamente organismos gubernamentales y asociaciones que agrupan inmigrantes y descendientes, como son: la Asociación de Residentes y Descendientes de Haitianos en Cuba (ARDHC) conformada en 1991; el Banzil-Créole de Cuba, creado en 1997, y el grupo Créole-Caribe, constituido en 2005.

La enseñanza del créole, tarea esencial para revitalizar la cultura haitiana en Cuba, es bien recibida por sus hablantes, entre los que se encuentran haitianos, descendientes o cubanos. Aprender a leer y a escribir por primera vez en créole los reafirma, e incrementa los sentimientos y valores de su autoestima. A ello se suma la importantísima labor de transmitirles conocimientos generales sobre aspectos históricos y culturales, los cuales les permiten adquirir conciencia de la valía social que ha tenido y tiene esta lengua.

Estas asociaciones muestran hoy el trabajo de organización y rescate cultural desarrollado con su membresía. Sus integrantes se concentran en seis grupos gestores provinciales ubicados en Guantánamo, Santiago de Cuba, Camagüey, Ciego de Ávila, Matanzas y Ciudad de la Habana (zonas donde radica la mayor cantidad de haitianohablantes del país). A partir de 1995, varias decenas de personas —haitianos, descendientes de haitianos o no— han aprendido el idioma en aulas creadas por estos grupos gestores. Cabe mencionar que los profesores son aquellos miembros que dominan totalmente la lengua haitiana, ya sea por razones profesionales o personales, y que aplican métodos comunicativos de enseñanza.

También se realizan trabajos de promoción cultural con las nuevas generaciones de haitianos al transmitírseles bailes y cantos en créole practicados por sus ancestros. Asimismo, se rescata y divulga el aspecto lingüístico al revitalizar otros componentes del folclor haitiano relacionados con la religión, literatura oral, cocina, bebidas y medicina tradicional.

La extensión del uso del créole haitiano indica el reconocimiento que ha adquirido esta lengua autóctona dentro y fuera de la comunidad de haitianohablantes. Hecho concreto que se hace evidente en la esfera de la salud, motivado por el intercambio bilateral firmado entre las dos islas en 2000.

A partir de entonces, cientos de médicos y paramédicos cubanos se encuentran trabajando en zonas rurales haitianas, donde la única lengua de comunicación es el créole. Si bien, muchos de esos cubanos han aprendido *in situ* la lengua haitiana, otros ya la habían adquirido en tierra cubana al ser hijos o nietos de inmigrantes haitianos, quienes, por sentimientos de lealtad lingüística, supieron defenderla, conservarla y transmitirla. Sin embargo, no pocos de nuestros médicos han recibido cursos de créole —tarea apoyada por las asociaciones de haitianos con sus grupos gestores provinciales—. La lengua haitiana se imparte como una asignatura más en las escuelas preparatorias con el fin de familiarizar a nuestros profesionales de la salud con la nueva dimensión cultural en la que deberán sumergirse para enfrentar su misión humanitaria.

Al calor de estos convenios, otro intercambio surge en tierras cubanas entre jóvenes haitianos que llegan para formarse como médicos y ser útiles en su país y el personal docente cubano que imparte los conocimientos de la profesión en centros universitarios provinciales en español. Los profesores también han debido adquirir conocimientos del créole para facilitar la comunicación necesaria con sus educandos extranjeros.

Otro acuerdo importante entre las islas caribeñas fue en la esfera de la educación, cuando Haití solicitó a Cuba ayuda técnica para erradicar o disminuir el alto índice de analfabetismo existente en el país. En 1999, pedagogos cubanos —ante tal solicitud— realizaron una investigación aplicada en Haití, que tuvo en cuenta las condiciones sociales, culturales y económicas de ese pueblo en todo momento. Uno de los resultados significativos alcanzados, al aplicar como técnica la observación de la población analfabeta en distintas esferas de la vida cotidiana, fue comprobar que:

[...] el dominio de los números y de las operaciones básicas de cálculo aritmético de la población iletrada (lo cual permitió diseñar un método de enseñanza) basado en el dominio que tienen los beneficiarios de los números, [...] favorece el proceso de aprendizaje, ya que va de lo conocido y más concreto, a lo desconocido y más abstracto. (Canfux, Relys y del Real, 2005: 13-14)

La investigación, una vez concluida, sirvió para que los profesionales cubanos fundamentaran un nuevo modelo de alfabetización masiva, *in situ*, por etapas y a través de un método de enseñanza radial; modalidad que por la magnitud de su alcance territorial y bajo costo beneficiaría a grandes áreas poblacionales de analfabetos. El nuevo modelo tendría en cuenta la participación de los nativos en la ejecución, control, monitoreo y evaluación del proceso educativo. La parte cubana se responsabilizaba en proporcionar la asesoría necesaria, permanente y sistemática de sus pedagogos. Así surgió “una política de intervención educativa” (Canfux, Relys y del Real, 2005: 11) para garantizar alfabetizaciones masivas, la cual fue trazada por los especialistas cubanos.

La Campaña de Alfabetización en Haití fue concebida en tres etapas de trabajo:

1. *La exploración*, que buscó información estadística dirigida a conocer índices de analfabetismo, así como intereses, necesidades y motivaciones de los iletrados analizando vías factibles para llevar a cabo la campaña. Se desarrolló también el trabajo de capacitación necesario con el personal voluntario que aplicaría el método y se elaboró la base material de estudio. Asimismo, se realizó un trabajo de divulgación que logró incentivar la sensibilidad y movilización de toda la sociedad.

2. En la segunda etapa, denominada *experimentación* o *pilotaje*, se crearon las condiciones prácticas en el terreno. Se conformaron grupos de 250 a 300 personas a quienes se les aplicó el método de alfabetización radial mediante monitores voluntarios capacitados para ello. Las clases, impartidas cinco días a la semana, eran retransmitidas en horarios contrarios. Momento crucial de la etapa fueron los llamados encuentros presenciales, donde los alfabetizados y monitores —previo acuerdo— celebraban reuniones los sábados o domingos para aclarar dudas o brindar atención diferenciada a los alumnos necesitados. De esta forma, se controló y evaluó sistemáticamente el proceso de aprendizaje. Así, fueron identificadas las debilidades y fortalezas del método que permitieron obtener valoraciones cualitativas de los resultados alcanzados, con la finalidad de poder generalizar o no el nuevo modelo educativo.
3. La tercera, y última etapa llamada *generalización*, concebía proposiciones estratégicas de intervención —por etapas, o de generalización masiva del método—, las cuales estarían determinadas por los resultados obtenidos en el pilotaje y por las posibilidades o voluntades financieras.

En cinco meses de trabajo (del 7 de febrero al 31 de julio de 2000), más de 82 por ciento de los iletrados fueron alfabetizados en la localidad de Petite Place Cazeau —por vía radial— en su etapa de pilotaje (Canfux, Relys y del Real, 2005: 12).

De la matrícula real de 193 alumnos fueron alfabetizados 117 (82.3 por ciento), de los cuales 94 eran mujeres (que representa 80.9 por ciento del total), y 23 eran hombres (19.6 por ciento de la matrícula inicial).

El método radial permitió que también 80 por ciento de las mujeres fuera beneficiado al aprender la lecto-escritura haitiana, labor que repercutió favorablemente en la educación de los niños y en la calidad de vida de la familia en general.

En la bibliografía básica consultada, se hace saber cómo la generalización de la Campaña de Alfabetización Radial fue realizada en dos departamentos de Haití: Plato Central y Sudeste, donde más de 150 000 personas fueron alfabetizadas hasta 2004 y más de 50 000 fueron capacitadas y formadas como monitores. También se apunta que:

La alfabetización por radio desarrollada en la República de Haití, país más pobre de América Latina, demostró la factibilidad de la política de intervención educativa y del método empleado, mediante la utilización de logotipos de carácter universal, así como la correspondencia de las clases radiales con la cartilla elaborada a estos efectos. (Canfux, Relys y del Real, 2005: 12)

Si bien en 2004 la asistencia cubana hacia Haití se vio truncada debido a las crisis económica, política y social existentes en ese país y, recientemente, a raíz de los trágicos sucesos ocurridos por el devastador terremoto, se retomaron acciones de colaboración concretas en favor de la educación haitiana, donde —en condiciones difíciles— se alfabetiza, se imparte educación ambiental y se capacita sanitariamente en lengua créole.

El nuevo modelo de alfabetización masiva, con su soporte metodológico radial, elaborado en Cuba —y hecho a la medida— para la República de Haití, valida su efectividad. Las cifras de alfabetizados logradas a corto plazo, así como las alcanzadas en la formación docente-metodológica de los monitores nativos que la llevan a cabo son evidencias irrefutables.

Como puede apreciarse, los nuevos horizontes abiertos, al estrecharse los lazos de cooperación fraternal entre las dos islas caribeñas, apoyan el aprendizaje, la transmisión y la conservación del créole haitiano en y desde Cuba.

La enseñanza de esta lengua autóctona en Cuba se mide al ver los resultados alcanzados por las agrupaciones que reúnen a inmigrantes y descendientes de haitianos con la comunidad de haitianohablantes. Los logros se ven reflejados en festivales y jornadas culturales, nacionales e internacionales, donde sus integrantes —en particular el relevo integrado por niños y jóvenes descendientes— hacen gala de lo aprendido. Hoy se exhibe con orgullo el cambio de estatus alcanzado de lengua discriminada a soporte cultural indiscutible de la Tumba Francesa, manifestación cultural declarada por la UNESCO, en 2003, como el primer Patrimonio Intangible de la Humanidad en suelo cubano.

Desde Cuba, la enseñanza del créole generó una política pedagógica innovadora para la realización de campañas masivas de alfabetización. Los resultados obtenidos en la intervención educativa que representó la Campaña de Alfabetización Haitiana, dirigida y asesorada por pedagogos cubanos especializados en la educación de adultos, motivó a que la UNESCO le otorgara a Cuba la

mención honorífica Rey Sejong. El reconocimiento de esta prestigiosa organización internacional también se hace notar al divulgar y promover el asesoramiento técnico cubano a otros pueblos del mundo; así como en el apoyo que ha brindado para la celebración de importantes eventos y congresos como el Primer Congreso Mundial de Alfabetización, celebrado en La Habana del 31 de enero al 4 de febrero de 2005, donde fueron discutidas y aprobadas las estrategias educacionales para la región.

CONCLUSIONES

Las nuevas fórmulas cubanas para la erradicación del analfabetismo, con asombrosos resultados en los países donde se han practicado, tuvieron su génesis en la alfabetización de Haití.

La experiencia cubana adquirida entonces y hasta hoy en la alfabetización para adultos (mayores de catorce años) ha sido reconocida internacionalmente; hecho que evidencia la numerosa ayuda técnica solicitada que se brinda a otros países en esta materia, con los cuales se ha mantenido una política solidaria y de respeto mutuo. Así lo corroboran pedagogos y metodólogos cubanos, al manifestar que:

Hoy, la experiencia cubana se ha considerado en importantes acciones de alfabetización y programas de educación de adultos en general en distintos países de América Latina y el Caribe, así como en África, con los que se ha mantenido una estrecha colaboración e intercambio científico y técnico. (Canfux, Relys y del Real, 2005: 10)

Los intercambios se concretan en planes educativos que tributan al programa *la alfabetización como fuente de libertad*, eje central de los planes y acciones de la educación para *todos* que propuso la ONU para el decenio 2003-2013. Prueba de la contribución cubana a este programa mundial y vital se manifiesta en los logros alcanzados en torno al aprendizaje de las lenguas maternas de numerosos países, mediante las campañas masivas de alfabetización con el método *Yo sí puedo*, herramienta metodológica en función de una educación donde se fomenta la diversidad cultural.

Sin embargo, es justo reconocer que en las conquistas educativas que Cuba exhibe con orgullo ha estado presente la voluntad, el apoyo decidido, firme y sostenido del gobierno y del pueblo cubano. El vertiginoso proceso formativo

desencadenado por la Campaña de Alfabetización Cubana creó las condiciones sociales necesarias para ayudar a trazar, hoy, estrategias educativas sustanciales como fuente *de y para* la vida de *todos*, las cuales se ejemplifican y consolidan no sólo a través de la política lingüística hacia su lengua materna y hacia las comunidades lingüísticas que conviven en su territorio, sino que también ofrecen fraternalmente a la comunidad internacional un método de alfabetización masivo que permite, en corto plazo y con pocos recursos, enseñar a leer y escribir a los pueblos en sus lenguas autóctonas. Política educativa que sustenta y promueve la comunicación y la educación plurilingüe en tiempos de globalización.

BIBLIOGRAFÍA

- Canfux Gutiérrez, Jaime, Leonela Relys y José del Real (2005), *Políticas y Programas de alfabetización y Educación de Adultos en Cuba (Monografía)*, manuscrito.
- Gregori Torada, Nuria (1999), *Proposición de una Política Lingüística Nacional*, La Habana, Cuba, Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- Mayor Zaragoza, Federico (1996), “La paz y la palabra”, en *Oralidad. Lenguas, identidad y memoria de América*, vol. 8, anual, contraportada.
- UNESCO (2010), *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2010. Llegar a los marginados* [<http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001865/186525s.pdf>], consultado en septiembre de 2010.